

Semana Santa - Martes

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Isaías 49, 1-6.

Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra

¹¡Escúchenme, costas lejanas, presten atención, pueblos remotos! El Señor me llamó desde el seno materno, desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre. ²El hizo de mi boca una espada afilada, me ocultó a la sombra de su mano; hizo de mí una flecha punzante, me escondió en su aljaba. ³El me dijo: "Tú eres mi Servidor, Israel, por ti yo me glorificaré". ⁴Pero yo dije: "En vano me fatigué, para nada, inútilmente, he gastado mi fuerza". Sin embargo, mi derecho está junto al Señor y mi retribución, junto a mi Dios. ⁵Y ahora, ha hablado el Señor, el que me formó desde el seno materno para que yo sea su Servidor, para hacer que Jacob vuelva a él y se le reúna Israel. Yo soy valioso a los ojos del Señor y mi Dios ha sido mi fortaleza. ⁶El dice: "Es demasiado poco que seas mi Servidor para restaurar a las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo te destino a ser la luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra".

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 71 (70), 1-4a. 5-6ab. 15. 17 (R.: cf. 15)

R. *Mi boca anunciará tu salvación, Señor.*

¹Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme! ²Por tu justicia, líbrame y rescátame, inclina tu oído hacia mí, y sálvame. **R.**

³Sé para mí una roca protectora, tú que decidiste venir siempre en mi ayuda, porque tú eres mi Roca y mi fortaleza. ⁴¡Líbrame, Dios mío, de las manos del impío! **R.**

⁵Porque tú, Señor, eres mi esperanza y mi seguridad desde mi juventud. ⁶En ti me apoyé desde las entrañas de mi madre; desde el seno materno fuiste mi protector. **R.**

¹⁵Mi boca anunciará incesantemente tus actos de justicia y salvación, aunque ni siquiera soy capaz de enumerarlos. ¹⁷Dios mío, tú me enseñaste desde mi juventud, y hasta hoy he narrado tus maravillas. **R.**

Aclamación:

"Salve, Rey nuestro, obediente al Padre; fuiste llevado a la crucifixión, como manso cordero a la matanza"

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 13, 21-33. 36-38

Uno de ustedes me va a entregar... No cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces

²¹Después de decir esto, Jesús se estremeció y manifestó claramente: "Les aseguro que uno de ustedes me entregará: ²²Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo a quién se refería. ²³Uno de ellos -el discípulo al que Jesús amaba- estaba reclinado muy cerca de Jesús. ²⁴Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: "Pregúntale a quién se refiere". ²⁵El se reclinó sobre Jesús y le preguntó: "Señor, ¿quién es?". ²⁶Jesús le respondió: "Es aquel al que daré el bocado que voy a mojar en el plato". Y mojado un bocado, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. ²⁷En cuanto recibió el bocado, Satanás entró en él. Jesús le dijo entonces: "Realiza pronto lo que tienes que hacer". ²⁸Pero ninguno de los comensales comprendió por qué le decía esto. ²⁹Como Judas estaba encargado de la bolsa común, algunos pensaban que Jesús quería decirle: "Compra lo que hace falta para la fiesta", o bien que le mandaba dar algo a los pobres. ³⁰Y en seguida, después de recibir el bocado, Judas salió. Ya era de noche. ³¹Después que Judas salió, Jesús dijo: "Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en él. ³²Si Dios ha sido glorificado en él, también lo glorificará en sí mismo, y lo hará muy pronto. ³³Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Ustedes me buscarán, pero yo les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: "A donde yo voy, ustedes no pueden venir". ³⁶Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a dónde vas?". Jesús le respondió: "Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante me seguirás". ³⁷Pedro le preguntó: "¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". ³⁸Jesús le respondió: "¿Darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces".

Palabra del Señor.

Comentario:

En la primera lectura, La misión nace en la llamada, en la vocación. Desde el seno de su madre el siervo sufriente fue invitado a su vocación, a su tarea. El v. 2 detalla que es una espada afilada, una flecha punzante... viene a dar en el blanco. Pero su tarea pasa primero por un "fracaso" (v. 4), pero Dios retribuye el esfuerzo y lo

convierte en “valioso a los ojos del Señor” (v. 5), el mismo Dios lo ensalza, lo eleva a ser “luz de las naciones y convertirlo en salvación para todos los alejados (v. 6). Es la historia de Jesús, que pasa por el aparente fracaso de la muerte y se convierte en aquello para lo cual fue llamado con la resurrección. A nosotros nos puede pasar lo mismo: que experimentemos el “fracaso” y desilusionados, no veamos venir la victoria de manos de Dios.

El evangelio nos muestra a Jesús que está próximo a su entrega, necesita la fidelidad de todos sus discípulos en este momento de darse completamente. Contrariamente a lo que imaginamos la traición y el abandono serán la paga que el Maestro recibirá de sus discípulos, de sus amigos. O somos diferentes a Judas y a Pedro, nosotros también vivimos traicionando al Señor, vivimos negándolo. Con nuestros actos reñidos con la fe que tenemos, con nuestro modo “light” de ser, estamos renunciando a seguirlo, a dar la vida por él. La única diferencia es que Pedro lo negó tres veces... ¡y yo voy por la enésima!

Meditemos:

1. ¿Cómo me sentí las veces que fracasaron mis planes? ¿Espero el triunfo de la mando del Señor?
2. ¿En qué traiciono o niego a Jesús? ¿Qué voy a hacer con ello?

Padre Marcos Sanchez